



**La balada del Norte. Tomo 2**

**Alfonso Zapico**  
Astiberri Ediciones  
256 páginas  
18 euros

tir Isolina y Elvira, la mujer del abogado. “Tiene gracia que hagas la revolución para casarte con un hombre y creas que así serás libre”, dice Elvira a Isolina.

El otro interior es el gobierno civil, donde el marqués y su hijo Tristán se acercan y se alejan en varias escenas. Una de ellas dura lo que un cigarrillo, un lapso de tiempo que repite en una de las escenas más divertidas, donde vemos que la unión de la revolución se va dividiendo y deshinchando hasta el individualismo asturiano. Dos revolucionarios empiezan por marcar diferencias entre socialistas, comunistas y anarquistas, entre ferroviarios y mineros, entre vecinos del Caudal y del Nalón, de la Hueria y de El Entrego, de la Llave y de Cantumedio... Aunque ese individualismo no impide las obras colectivas, está en toda la actividad humana pero Zapico concluye: “nos dijeron que la revolución era el sueño de todos pero era mentira. Era el sueño de cada uno”.

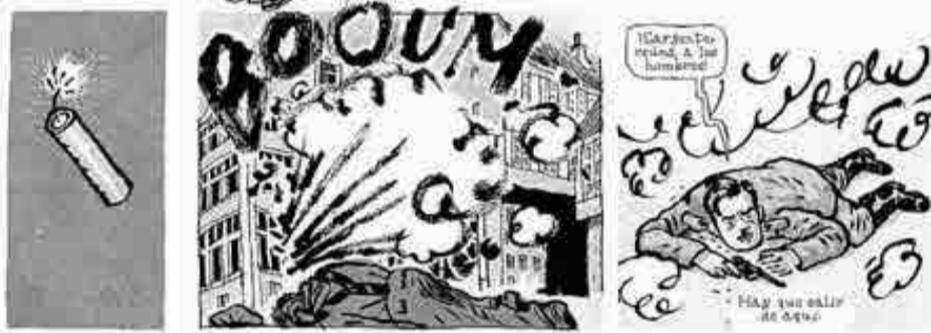
Zapico es un gran compositor de escenas que van avanzando la historia, creciéndola y profundizándola. En este tomo, el narrador visual se lanza a composiciones más historietísticas, con desarrollos mudos y el dibujante se atreve cada vez con más y se suelta a la expresividad de los trazos de velocidad como la galopada de Tristán o el expresionismo de la violencia en la que la sangre y los disparos son borrones.

El libro termina, como el anterior, en coche, en tránsito hacia la tercera parte, que será final en más de un sentido. Zapico tiene en sus manos el remate de una gran novela gráfica.

minero Apolonio, gana incluso definición física en su belleza fresca.

A través de Isolina, en la casa burguesa de Oviedo, tomada al asalto y secuestrados sus moradores, se explica la causa definitiva de la revolución del 34 en las enormes diferencias de clases entre la familia de un abogado de la compañía ferroviaria y la de un minero de Montecorvo. Son dos mundos distintos, entre los que no se puede trasvasar un vestido de fiesta.

También se explican las afinidades humanas a través de la que llegan a sen-



con un premio de renombre lo cual le hará venderla bien.

Los ingredientes son: un thriller, el mundo del arte, la mirada femenina, la alta política y, si me apuran, las guerra coloniales portuguesas y el yihadismo. Todo jamón para lectores de hoy. Pero, ojo, tocado por un tono culto (con perdón) al escribir, nada de tópicos cansinos. Veamos. El 22 de febrero de 2002, a las cuatro y diez de la madrugada, un par de tipos roban el provocador cuadro de Courbet “El origen del mundo”. Son un veterano de la guerra de Angola y un islamista aficionado al fútbol o al PSG quien “si algo tenía claro es que la yihad debía comenzar por una revolución interior” (pág. 157). La teniente Isabelle Millet se ocupa del caso, ayudada por el sargento Pécuchet (véase el tono aludido). No es una funcionaria policial al uso: “Sus gustos artísticos (...) encajaban mejor con texturas, motivos y puntos de vista como los del trío ‘degenerado’ de los vieneses Limt, Schiele y Kokoschka o, de otro lado, con los cómics de Milo Manara o Guido Crepax” (p. 45). Y lee a Derrida (p. 139). A la vez, el comisario Orazio Danglede se ocupa de “cuatro asesinatos, cuatro cuerpos que han sido desvestidos y vueltos a vestir con excepción del último” (p.

253). Su asistente, como no podía ser de otra forma, se llama Bouvard. ¿Comisario al uso de los “noirs”? Nada de eso: “Tenía dos aficiones: la música y los haikus”. Y en música, “el ‘Für Alina’ de Arvo Pärt, un John Cage, un La Monte Young, algo de Michael Nyman tal vez”. Y todo ello en París, una ciudad que “ya no tiene nada de especial: ahí está su historia llena de héroes y delatores, sus recuerdos y sus novelas, sus canciones y sus poetas, sus zapatos de tacón y su miseria, su arte, sus cafés, sus patios y esa melé de medio mundo que pulula entre la arrogancia silenciosa de los ciudadanos más antiguos y el lujo que los sostiene” (p. 60). Los dos casos se entrecruzan o mezclan, la intriga discurre y se complica, la prosa avanza sin ejercer fuerza autorial sobre ella, la mirada femenina se acentúa como verá quien la lea (ejemplo: la explicación de tan misterioso cuadro por parte de una experta, páginas 113 y siguientes). Si le suman ustedes no pocos guiños cultos (perdón de nuevo), firmeza al describir, buen tino en los diálogos y un cabal sentido del conjunto tendrán una novela madura, bien cuajada y que, a poco que la editorial y el boca oreja la muevan, será un best seller, ojalá que el inicio de muchos. Estupendo.

## LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

### Cuando la amiga imaginaria se vuelve de carne y hueso

Única chica entre diez hermanos, es muy probable que la inglesa Edith Olivier (1872-1948) compartiese su intimidad en la infancia con una amiga invisible. Olivier, emparentada con el célebre actor, tardó muchos años en publicar su primera novela, aparecida en 1927. Pero fue una bomba. Y la consagró. No es de extrañar, porque una cosa son los inocentes amigos invisibles y otra, muy diferente, la peripecia de la protagonista de **Querida niña**. Una solitaria y anodina mujer de algo más de 30 años se ve sumida en la más completa soledad a la muerte de su madre. A su alrededor hay criados y una vida confortable, pero nada más. De modo que un día se le viene a la cabeza Clarissa, la niña imaginaria con la que entretenía sus ocios de infancia. Clarissa irrumpe con tal fuerza que hasta es visible para los demás, pero su resurrección da peligroso cuerpo a todo aquello que ella no ha podido ser. Estremecedora.



**Querida niña**  
Edith Olivier  
Traducción de Ángeles de los Santos Periférica  
168 páginas  
16 euros



**Toda la noche oyeron pasar pájaros**  
José Manuel Caballero Bonald  
Navona  
472 páginas, 34 euros



**Lobo negro**  
Nick Jans  
Traducción de Miguel Ros Errata Naturae  
416 páginas  
21,50 euros



**El poeta que rugió a la luna...**  
Atsushi Nakajima  
Traducción de M. Sese y D. Villa Hermida editores  
130 pág., 15 euros

### El mejor Caballero Bonald en una edición hecha para durar

Está claro que no se trata de descubrirles que hay un grandísimo poeta, novelista y memorialista jerezano, de mirada barroca, voz precisa y complejas armonías, que responde al nombre de José Manuel Caballero Bonald (1926) y que tiene todos los premios de verdad menos el Nóbel. No. Sencillamente, se trata de contarles que su tercera novela, **Toda la noche oyeron pasar pájaros**, está de nuevo al alcance de la mano, y esta vez en un cuidado volumen de tapa dura llamado a resistir hasta el fin de los tiempos. Publicada en 1981, **Toda la noche...** se ambienta en alguna localidad costera gaditana a la que llega un inglés, el viejo Leiston, cuyo contacto con los lugareños será el gatillo que permita al autor darle un magistral repaso, desde la atalaya de la transición, a todo lo que se imaginan y aún más. Trama, tiempos, personajes... si **Yaveh** hubiera conocido a Caballero Bonald no le habría encargado el Génesis a **Moisés**.

### La historia del lobo que quería jugar con los niños y los perros

Conviene observar con detalle la fotografía de portada de **Lobo negro**, porque ese imponente animal, lejos de ser un recurso de banco de datos, es Romeo, el auténtico protagonista de la historia que Nick Jans narra en las páginas de este fascinante libro de aventuras reales. Un buen día, Jans, cazador y viajero en los confines árticos, decidió clausurar el tiempo de sobrevivir matando y se instaló a las afueras de Juneau, la capital de Alaska, con la intención de cambiar de vida. Allí le aguardaba una gran sorpresa: Romeo, a quien también se puede contemplar en vídeos en la red. Lejos de ocultarse de los hombres, a Romeo le gustaba arriesgar el pellejo acercándose a diario hasta el vecindario de Jans para jugar con hombres y perros. Fueron siete años de amistad que el autor, consciente de la rareza de los hechos, ha convertido en una narración que aprovecha para indagar las causas de tan inusual comportamiento.

### Ocho inquietantes relatos del japonés Nakajima

Pese a algunos ímprobos esfuerzos por acercarnos la literatura japonesa, hay todavía muchos grandes nombres que se nos escapan. El de Atsushi Nakajima (1909-1942) era uno de ellos. Ya no. Los ocho relatos de **El poeta que rugió a la luna y se convirtió en tigre** son una magnífica puerta de acceso a un autor que, pese a su briosa juventud, mezclaba con admirable pulso la tradición mitológica nipona, el taoísmo y el más inquietante influjo occidental. Al menos tres de los relatos toman por asunto la literatura y sus males, desde “La luna sobre la montaña”, vertebrada por el poeta fallido que da título al volumen, a “La catástrofe de las letras”, donde un diablo de los libros amenaza a los lectores. Junto a ellos, personajes como un caudillo persa sabedor del lenguaje de las momias o el hombre poseído cuyos cuentos encandilan a la gente hasta extremos trágicos desfilan por unas páginas que dejan con ansia de más Nakajima.